

LA SIEMBRA INFATIGABLE



En 1945 retornó a la actividad parlamentaria; fue elegido senador en representación de las provincias más australes del país: Chiloé, Llanquihue, Aysén y Magallanes.

En 1953 retuvo su sillón senatorial, ahora representación de las provincias del extremo norte: Tarapacá y Antofagasta.

En 1962 inició su tercer período en el Senado en representación de las provincias de Aconcagua y Valparaíso.

Como legislador, durante 26 años, promovió importantes leyes protectoras de la madre y del niño; el estatuto médico funcionario; el *Servicio Nacional de Salud* y numerosas otras iniciativas encaminadas a aliviar en parte los efectos de la explotación capitalista sobre la salud de los trabajadores, defendió con ardor y sólidos fundamentos, las riquezas básicas de la nación, el cobre salitre y hierro; promovió con verdadera visión de estadista el desarrollo de las provincias; hizo suyas las demandas laborales y alzó su voz contra la conculcación de los derechos sindicales; luchó denodadamente por la profundización de la democracia y se solidarizó con las grandes causas de la humanidad: la paz, el desarrollo y la autodeterminación

de los pueblos, en todo el mundo rechazando la política de bloques y el hegemonismo de las grandes potencias.

En 1952 presentó en el Senado, conjuntamente con Elías Laferte, senador comunista, un proyecto de nacionalización de la gran minería del cobre, explotada por empresas norteamericanas. Si bien el proyecto carecía de viabilidad política para prosperar se registra como un antecedente histórico en el duro batallar de la izquierda chilena por conquistar la independencia económica del país.

En el Senado, Allende fue una figura que conquistó amplia respetabilidad y audiencia. En 1953 ocupó la vicepresidencia y en 1967 la presidencia de ese cuerpo legislativo.

Allende demostró con eficacia y brillo las inmensas posibilidades que puede tener la tribuna parlamentaria para abrirle paso a la alternativa socialista a condición de hacer del trabajo legislativo una faena viva, vinculada a los problemas reales del país, a las luchas sociales y ejecutada por un estilo de gran firmeza de principios, ponderación y respeto al pluralismo ideológico.

"Emplazo a los señores senadores, dijo una vez,

para que demuestren quiénes exhiben más iniciativas; quiénes han conseguido que se dicten más leyes; quiénes han obtenido siquiera en este régimen, más que nosotros, un trozo de justicia para el niño chileno, para la madre chilena, para el trabajador, obrero, campesino o empleado".¹

En otra ocasión expresó:

"Desde que soy Senador, en nombre del *Partido Socialista de Chile*. Y puedo decir a los señores senadores que, desde 1947 hasta hoy día, he pronunciado 17 discursos, algunos de ellos de larga duración, sobre el problema del salitre.

"Debo hacer presente al Senado que hace seis años, en nombre de mi partido, presenté un proyecto de ley distinto ya a nacionalizar la industria salitrera".²

El gobierno de Gabriel González Videla (1946-1952), derivó en el fracaso definitivo de la política frentista que venía, con altibajo y matices, aplicándose desde 1938. Bajo las presiones de la guerra fría, se desentendió pronto de sus compromisos electorales: canceló el programa de cambios económicos y sociales y se alineó abiertamente en la política hemisférica de

los Estados Unidos con quien suscribió un Pacto Militar y puso a los comunistas fuera de la legalidad dictando la *Ley de Defensa Permanente de la Democracia*.

Allende se opuso con energía a esta política de alineamiento internacional y a la ola represiva que, como siempre ocurre con las persecuciones al comunismo terminan por atentar al conjunto del movimiento obrero y a perturbar las libertades de amplios sectores ciudadanos.

"Muchas veces hemos levantado nuestra voz en este recinto para expresar que la *Ley de Defensa Permanente de la Democracia* es una lacra impropia de una república como la nuestra. Dijimos que, tarde o temprano, se verían las huellas de la aplicación arbitraria e implacable de esa ley y que sus disposiciones no sólo iban a caer sobre aquellos que tienen la entereza y la valentía moral de confesar su credo político, sino sobre todos aquellos a quienes imaginaron poseer determinadas ideas o que actuaron, lisa y llanamente, en defensa de la justicia y de las posibilidades de mejor vida para nuestro conciudadanos.



Allende: dialogar para aprender y enseñar.

¿Sabemos cómo se ha aplicado la *Ley de Defensa Permanente de la Democracia* contra los dirigentes populares y cómo se ha aplicado contra los dirigentes políticos!

Allende rechazó terminantemente la decisión de excluir a los comunistas de la vida política del país. Con el vigor que acostumbraba a darle a sus palabras dijo en el Senado:

"He sido, soy y seré socialista. He discrepado muchas veces del Partido Comunista; he combatido sus tácticas y estrategias. He tenido serias discrepancias con sus militantes y sus dirigentes. Pero no concibo a un socialista que acepte sea excluido de la vida legal un partido político.³

El gobierno de Gabriel González Videla, arribó a su término en el mayor desprestigio. Una extendida ola de repudio se advertía por doquier, estimulada también por los vientos populistas provenientes de Argentina y Bolivia, que favorecían al retorno, como "general de la esperanza", de Carlos Ibáñez del Campo, dictador derrocado en 1931.

Ahora Ibáñez alzaba una escoba como símbolo de lucha contra la corrupción y recogía viejas banderas de la izquierda: nacionalización del cobre, reforma agraria, reformas sociales. A esa auténtica explosión se sumó el sector mayoritario del socialismo liderado por Raúl Ampuero, el Partido Socialista Popular.

Allende y un sector minoritario del socialismo se opuso al apoyo de la izquierda a Ibáñez y optó por levantar, con el apoyo del PC y de otros grupos, una candidatura presidencial sin posibilidades, pero enfilada a la preparación del porvenir.

El resultado de las elecciones de 1952 fueron los siguientes:

Carlos Ibáñez del Campo (Populista)	444,439 votos
Arturo Matte Larraín (Derecha)	265,357 votos
Pedro E. Alfonso (Radical)	190,360 votos
Salvador Allende (Frente del Pueblo)	51,975 votos

Hacia 1953 se fundó la *Central Unica de Trabajadores*, que vino a reconstruir el movimiento sindical fracturado por la excesiva instrumentalización político-partidista de los sindicatos.

En 1956, culminó el proceso de acercamiento que venía entre las principales corrientes del socialismo chileno. El partido, ahora dirigido por Salomón Corbalán (1925-1967), inició un proceso de rápida recuperación y dio un fuerte impulso a la reestructuración de la izquierda a través del *Frente de Acción Popular*, en cuyo seno ya venían actuando los sectores socialistas.

En 1958, Allende fue postulado por segunda vez a



Campana presidencial, 1952.

la Presidencia de la República, ahora como candidato de la izquierda unificada en el FRAP.

La candidatura irrumpió un notable vigor: el lema, "Ahora le toca al Pueblo" caló con rapidez en las masas que se volcaron con notable entusiasmo a una campaña cargada de mística y esperanza.

Los resultados fueron los siguientes:

Jorge Alessandri (Derecha)	389,909	31.2%
Salvador Allende (FRAP)	356,493	28.5%
Eduardo Frei (PDC)	255,777	20.5%
Luis Bossay (PR)	192,077	15.4%
Antonio Zamorano (Indep)	41,304	3.3%
Nulos y en blanco	14,798	1.1%

En esta elección, Allende logró aventajar por 17 mil votos masculinos, perdiendo por su baja votación femenina, el sector más retrasado ideológicamente del electorado. La votación campesina de Allende registró un crecimiento espectacular marcando el ocaso de la clientela electoral de los terratenientes.

En 1964, Salvador Allende volvió a la arena elec-

toral: fue otra postulado a la Presidencia de la República por las fuerzas agrupadas en el FRAP.

En ese año se realizó una elección complementaria de Diputado en Curicó, región de tradicional dominio conservador, en la que resultó vencedor el médico socialista Oscar Naranjo; victoria que recompuso todo el cuadro electoral al volcar a la derecha y a sectores centristas en favor del candidato demócrata cristiano Eduardo Frei, visto como un "mal menor" ante el "peligro comunista", que se decía, representaba Salvador Allende.

Los resultados de la elección fueron los siguientes:

Eduardo Frei (PDC)	1,409,012	55.7%
Salvador Allende (FRAP)	997,902	38.6%
Julio Durán (PR)	125,233	5.0%
Nulos y en blanco		0.0%

El evento electoral se realizó en el nuevo cuadro político latinoamericano creado por la *Revolución Cubana*.

Ante el fantasma del socialismo caminando en tierras americanas, ofreció su novísima fórmula para responder al desafío: "quitarle un poco a los ricos para tranquilizar a los pobres"; tal fue la filosofía de la *Alianza Para el Progreso*, puesta en marcha en 1967.

En la elección presidencial chilena, Eduardo Frei ofreció "cambios en libertad", como alternativas reformistas a los cambios revolucionarios propuestos por Salvador Allende. La CIA hizo lo suyo financiando la "campana del terror" destinada a la intimidación del electorado, especialmente femenino.

El gobierno demócrata cristiano emprendió cambios sociales significativos como la reforma agraria, pero otorgó nuevas ventajas al capital extranjero a través de los llamados "convenios de chilenización" de la gran minería del cobre.

Allende y los socialistas apoyaron y mejoraron en el Congreso Nacional los cambios en el campo pero fustigaron duramente la política minera.

La ambivalencia y el sectarismo demócrata-cristiano condujeron a su encajonamiento político; fueron vistos como un peligro para la oligarquía, por sus afanes reformistas y también para la izquierda por su moderación denunciada como la política del gato pardo: "hacer los cambios necesarios para que todo siguiera igual".

La *Democracia Cristiana*, asumió el gobierno con pretensiones fundacionales y excluyentes, convencida de que la historia les pertenecía por lo menos por unos treinta años, como alguno de sus líderes lo afirmó convencido. Descartó la ampliación de la base social y política de su régimen.

Por otra parte, en la izquierda y concretamente el socialismo, atacó el proyecto reformista con particular



Presidente Allende con Clotario Blest, primer Presidente de la Central Unica de Trabajadores fundada en 1953.



Con la prensa. Campaña presidencial 1964.

rudeza y hasta se proclamó públicamente la decisión de "negarle la sal y el agua", expresión de su propio sectarismo. Entre estos dos fuegos, el gobierno demócrata cristiano fue conducido al aislamiento y posteriormente a la derrota.

El fracaso del gobierno de Frei, se hizo tan evidente, que la derecha estimó posible su retorno al gobierno con una personalidad vinculada al gran empresariado, Jorge Alessandri Rodríguez; mientras la izquierda, esta vez vaciló bastante para volver a postular a Salvador Allende.

Efectivamente, en el seno de la dirección del PSCH se pensó postular, inicialmente, a Aniceto Rodríguez y sólo, una vez que fueron consultados los comités regionales, Allende contó con el apoyo socialista.

Por su parte, el PC se esforzó, sin desconocer los merecimientos personales de Allende, su entrega a las causas populares y su papel de educador de masas, por escoger a otro candidato. "La dirección del *Partido Comunista*, dice un autor soviético, no podía menospreciar determinados aspectos negativos relacionados con la promoción de Allende por cuarta vez al

cargo de Presidente de la República. Algunos consideraban que Allende ya había cansado a los electores, que ya lo había dicho todo, que se repetía perdiendo en alguna medida su pasado encanto y podía parecer un fracasado".⁴

Sin embargo Allende se abrió paso, una vez más, como candidato de las fuerzas populares. La campaña demostró que estaba lejos del fin como líder popular que había terminado por identificarse plenamente con sus ideas y su estilo para hacer política.

Al contar con el apoyo socialista, quedó virtualmente proclamado. Se exteriorizó un apoyo espontáneo y notorio de amplios sectores a su candidatura, la que fue proclamada oficialmente el 22 de enero de 1970.

El 7 de octubre de 1969 había firmado el pacto que dio vida a la *Unidad Popular* (UP), integrada por el *Partido Socialista*, *Partido Comunista*, *Partido Radical*, *Partido Socialdemócrata*, *Movimiento de Acción Unitaria* (MAPU), *Acción Popular Independiente* (API).

El 17 de diciembre se aprobó el *Programa de la Unidad Popular*.⁵ El documento no fue técnicamente



Allende y Oscar Naranjo.

un conjunto de planes precisos de gobierno, sino, más bien, un conjunto de líneas gruesas y metas que deberían orientar la acción del Gobierno Popular.

El programa básico de gobierno de la *Unidad Popular* comienza examinando los graves problemas que afectan al pueblo chileno como resultado de estructuras de generar el desarrollo de las fuerzas productivas y el bienestar social. Los problemas angustiosos que sufrían los trabajadores no derivaban de los errores de uno u otro gobierno, porque "lo que ha fracasado en Chile es un sistema que no corresponde a las necesidades de nuestro tiempo. Chile es un país capitalista, dependiente del imperialismo, dominado por sectores de la burguesía estructuralmente ligada al capital extranjero, que no pueden resolver los problemas fundamentales del país, los que jamás renunciarán voluntariamente".

De ahí que ni el reformismo de la Democracia Cristiana ni la "ayuda" de la *Alianza para el Progreso* hayan podido modificar el curso progresivo de una crisis estructural irreversible. La *Unidad Popular* señaló enfáticamente:

"La única alternativa verdaderamente popular y, por lo tanto, la tarea fundamental con el dominio de los imperialistas, de los monopolios, de la oligarquía terrateniente e iniciar la construcción del socialismo en Chile".

La *Unidad Popular* se organizó como una expresión política de las grandes masas de trabajadores de la ciudad y del campo, de los sectores medios y de todos aquellos grupos no comprometidos con el poder oligárquico y neo-colonial. El pueblo se organizó a través de los comités de *Unidad Popular*, que se definieron como:

"El organismo base con que cuenta el pueblo para la conquista del poder. Es un instrumento político para impulsar las luchas sociales, para la solución de los problemas concretos de las masas y representan el embrión de la forma como el pueblo ejercerá efectiva-

mente el poder en una nueva organización social. A través de la actividad de los comités de la *Unidad Popular* se liberará la lucha por ganar la conciencia del pueblo para hacer triunfar a su abanderado presidencial, Salvador Allende, y para aplicar el Programa de los partidos y movimientos que formarán parte del Gobierno Popular".

Estos comités se organizaron en las industrias, haciendas, poblaciones, servicios públicos, universidades, barrios, etc. Los comités de la *Unidad Popular* tuvieron finalidades que trascendían las funciones puramente electorales para asumir la dirección de las luchas reivindicativas de las masas, simultáneamente con las tareas electorales. Así, correspondió a estos comités promover la organización vecinal, sindical, cooperativa, impulsar pliegos de peticiones, organizar la solidaridad con huelgas, desarrollar la educación política, divulgar el programa, etcétera. El pueblo se preparaba en estos organismos para ejercer el poder popular.

"Poder que Chile necesita debe empezar a gestarse desde ya, donde quiera que el pueblo se organice para luchar por sus problemas específicos y donde quiera que se desarrolle la conciencia de la necesidad de ejercerlo".

NOTAS:

1 Senado de la República. 6-V-1964.

2 Senado de la República. 20-V-1968.

3 Senado de la República. 14-V-1968

4 J. Lavrenski, *Salvador Allende*, Progreso, Moscú, 1978, p. 107. Texto completo en Archivo Salvador Allende, No. 7.

5 Texto completo en *Archivo Salvador Allende*, No. 7.



Allende: una lucha con todos los sacrificios.